

La Responsabilidad Social Corporativa llega a los mercados financieros

Autor/es: Joan Enric Ricart, Miguel Ángel Rodríguez, Pablo Sánchez

Documento original: La inversión socialmente responsable: evolución, tendencias e implicaciones para la dirección de las empresas

Año: 2003

Fuente: IESE Insight

Cuando la guerra del Vietnam estalló, los movimientos de protesta no se limitaron únicamente a las manifestaciones, sino que algunos accionistas decidieron no invertir en las empresas que habían tenido algo que ver con la guerra. Este fue el origen de lo que hoy se conoce como Inversión Socialmente Responsable (ISR).

La situación ahora es distinta: se invierte en aquellas empresas que, por su política hacia los derechos humanos, su responsabilidad y su respeto por el medioambiente, contribuyen al desarrollo sostenible. La ISR, pues, se convierte así en una herramienta que permite presionar a empresas y gobiernos para mejorar políticas empresariales.

Pablo Sánchez, Miguel Ángel Rodríguez y Joan Enric Ricart, autores de este documento de investigación, dejan claro que la ISR permite obtener la misma rentabilidad que cualquier otro tipo de inversión, y que promueve una conciencia social y medioambiental. Además, "se ha demostrado que existe una relación positiva entre invertir en las empresas con una buena gestión ambiental y la creación de valor para el accionista". Esto, dicho en porcentajes, puede traducirse así: un 1% de cambio en la medida de reputación equivale a un 3% de cambio en el valor de mercado. Y, en efecto, invertir en Fondos Socialmente Responsables (FISR) debe ser interesante teniendo en cuenta que, por ejemplo, el índice DJSI World, compuesto por más de 300 valores que cubren 64 sectores en 33 países, tenía a finales de julio de 2001 una capitalización de 4,6 billones de euros.

En la actualidad hay una docena de índices bursátiles que promueven este tipo de inversión, entre los que destacan el Domini Social Index 400 (Estados Unidos), el FTSE4Good (Reino Unido) y la familia de los Dow Jones Sustainability Indexes, (DJSI World y DJSI STOXX), de alcance global. También cotizan en España, pero su presencia es poco conocida por los inversores porque no existen políticas que promuevan los FISR ni por parte del gobierno ni por parte de las propias empresas interesadas (sin ir más lejos, BBVA, BSCH, Telefónica, Inditex o Iberdrola forman parte del selecto índice DJSI World).

Los autores, además de pormenorizar las ventajas de este tipo de inversión responsable, proponen algunas medidas para que la presencia de los FISR sea más destacada. Por ejemplo, que se establezca una regulación administrativa que dictamine qué requisitos deben cumplir las empresas y así los inversores puedan asegurar sus intereses. O que se creen asociaciones entre las Instituciones de Inversión Colectiva (cuyo objetivo es captar públicamente fondos, bienes o derechos para gestionarlos) y una o-nG o una agencia externa para obtener la

confianza del público y asegurar la transparencia del mercado. De todas formas, según indican Sánchez, Rodríguez y Ricart, si el propio Gobierno no se involucra en la promoción de los FISR, las cifras en España seguirán siendo ridículas. Sirva como ejemplo una comparación: en el Reino Unido, una reforma de julio de 2000 de la Ley de Pensiones de 1995 obliga a hacer pública su política en ISR a los gestores de los planes de pensiones, que controlan unos 500.000 millones de euros. En España, en diciembre de 2001, el patrimonio invertido en estos fondos era de tan sólo 87 millones de euros.

La Comisión Europea está tomando un papel activo en la defensa y promoción de la ISR, y es de esperar que España se adhiera con más entusiasmo a este tipo de inversión solidaria. En el "Libro Verde para fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas", la ISR es definida como un mecanismo que permite aumentar la transparencia y responsabilidad social de las empresas, y se ha creado un Foro Europeo para la Inversión Socialmente Responsable cuyo principal objetivo es desarrollar su concepto y práctica. Sólo es cuestión de tiempo que los inversores y accionistas tengan muy en cuenta la responsabilidad social de las empresas a la hora de tomar sus decisiones de inversión.